

AYUNTAMIENTO DE MADRID

---

# NUESTRA SEÑORA DE MADRID

POR

AMALIO HUARTE

---

Trabajo publicado en la «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo»



MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

---

1925







FM. 2781

AYUNTAMIENTO DE MADRID

---

# NUESTRA SEÑORA DE MADRID

POR

AMALIO HUARTE 58/13599

---

Trabajo publicado en la «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo»



MADRID  
IMPRENTA MUNICIPAL

---

1925

Ayuntamiento de Madrid









Imagen de Santa María de Madrid

Ayuntamiento de Madrid







NUESTRA SEÑORA DE MADRID







## AL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO:

No debemos olvidar que no hay pueblo grande ni chico, antiguo ni moderno, que al celebrar sus fiestas mayores deje de rendir culto, antes que todo, a las divinidades tutelares; desde los pueblos más gentílicos hasta los más cristianos, no hay fiesta popular cuyo principal motivo no sea venerar a la divinidad que inspira su fe; y de este obligado culto no se libran ni los pueblos más salvajes ni las tribus más miserables, que dan carácter sagrado, cuando menos, a sus danzas y sus festines.

España tiene su Santo Patrono en Santiago, el paladín celeste, y Madrid tiene su San Isidro, el labrador piadoso, cuyos ocios místicos en nada afectaban a la actividad de su arado diestramente guiado por manos angélicas. Más también es cierto que hay una Virgen, de Madrid, NUESTRA SEÑORA DE MADRID, de antiguo prestigio y devoción antigua, que yace, con escaso culto externo, en el Hospital Provincial olvidada por los madrileños en general y, especialmente, por el Ayuntamiento a cuyo cargo estaba el gasto de la fiesta, procesión y comida de los pobres, a través de los siglos pasados, desde el siglo xvi hasta el último tercio del siglo xix, cuando por ocasión de perturbaciones de gobierno y régimen nacionales, dejó de rendirse a la venerada imagen el culto constante que se le tributaba en virtud de acuerdo municipal del año 1582, para que, como «Intercesora y abogada para con Dios Nuestro Señor, nos alcance buen acierto en todo lo que propusiéramos en este Ayuntamiento».

Sabed, pues, señores Concejales, si alguno lo ignoraba, que hay una Virgen de Madrid, NUESTRA SEÑORA DE MADRID, de bella hechura y ejemplar leyenda, a la que el Ayuntamiento de Madrid, precisamente, está obligado a venerar por propios acuerdos y voto solemne. No he de entrar aquí en detalles históricos



que podéis ver bien especificados en el documentado folleto adjunto, escrito por pluma autorizada y versadísima.

Mi propósito y propuesta se limitan a señalar ante el Concejo la ocasión oportuna de establecer, en las fiestas mayores próximas a celebrarse, el antiguo y debido culto a NUESTRA SEÑORA DE MADRID, a la Madre de Dios, que es espejo y corona de todas las madres y de todas las mujeres, y en particular de la mujer española, a la que no podemos brindar mayor ni más hermoso homenaje.

JOSÉ SERRÁN

Casas Consistoriales de Madrid, 8 de Septiembre de 1925.



COMISION PROVINCIAL  
PERMANENTE DE MADRID

SECRETARIA

*Sección Central*

*Negociado 2.º*

*Núm. 3671*

Ilmo. Señor:

La Comisión Provincial Permanente, enterada de la Proposición presentada por V. S. ante el Ayuntamiento de esta Corte, solicitando del mismo el restablecimiento en las fiestas mayores próximas a celebrarse, del antiguo y debido culto a *Nuestra Señora de Madrid*, que le tributaba en virtud del acuerdo municipal del año 1582, acordó en sesión del 14 del actual, felicitar a V. S. por su noble iniciativa y manifestarle la satisfacción con que la ha visto esta Comisión disponiendo a la vez se interese del Excmo. Ayuntamiento por conducto de su Presidente, la aprobación de la misma, ofreciendo el apoyo de esta Corporación para cuanto con ella se relacione y encareciéndole, que a ser posible, el Ayuntamiento la aplique en el sentido de que el culto y homenaje, no se reduzca solamente a las fiestas, sino que sea anual.

Lo que en cumplimiento del precitado acuerdo, me complazco en participar a V. S. para su debido conocimiento y satisfacción.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Madrid, 16 Septiembre de 1925.

*El Presidente,*  
JOSÉ ALONSO

Ilmo. Sr. D. José Serrán, Diputado provincial Corporativo suplente.



BENEFICENCIA PROVINCIAL  
DE LA  
CAPELLANIA MAYOR  
MADRID

14 Septiembre 1925.

*Excmo. Sr. D. José Serrán, Diputado  
provincial y Concejal de Madrid.*

Enterado de su noble y cristiana proposición que ha presentado al Excelentísimo Ayuntamiento, para que se renueve el Culto y fiesta a la Santísima Virgen, *Nuestra Señora de Madrid*, que se venera en esta Capilla del Hospital Provincial; le felicito cordialmente por sus buenos deseos que llenos de fe demuestran una vez más sus cristianos sentimientos, que la Stma. Virgen le premiará grandemente, para la realización de su propósito, tanto la Capellanía Mayor como todos los Sres. Capellanes de la Beneficencia, se ofrecen incondicionalmente a V. S. para ayudarle en lo que estime y nos crea necesarios.

Que la Virgen Santísima, Sra. de Madrid, le conceda su gracia para que se cumplan vuestros deseos.

Queda a sus órdenes s. s. y humilde  
Capellán q. e. s. m.,

*El Capellán Mayor Actual,*  
JUAN BAENA



## NUESTRA SEÑORA DE MADRID

Después del interesante artículo publicado por nuestro querido amigo D. José Fernández Amador de los Ríos (1), no ha de encerrar la publicación de estas cuartillas más novedad que la de ofrecer, en forma documentada, algunos extremos concernientes a la sagrada imagen de Nuestra Señora de Madrid, cuyo desconocimiento es casi absoluto saliendo de los pesados muros del Hospital General de nuestra coronada Villa, que la venera en su capilla. Donosamente dice el Sr. Amador de los Ríos, al finalizar el artículo referido, que durante los seis últimos lustros no se han acordado de ella «sino los empleados del Hospital Provincial y media docena de viejecillas devotas», al punto que alguien pensó, al hablar de ella los periódicos, que la existencia de Nuestra Señora de Madrid era una *invención* de D. Antonio González, actual y competentísimo director de aquel establecimiento benéfico.

Es cosa singular que, existiendo además, también con la misma advocación, otra imagen en Madrid, apenas se acuerden los madrileños ni de una ni de otra. Recientemente se ha ocupado de esta segunda imagen (la *Madona de Madrid*, o Santa María de Madrid) *La Lectura Dominical* (2) en un artículo del catedrático y vicerrector de la Universidad Central, D. Elías Tormo, que motivó a su vez, un segundo artículo de D. Eustaquio Salcedo. Uno y otro se lamentan de que la devotísima y hermosísima imagen de Santa María de Madrid, contemporánea de la fundación del convento de monjas de Santo Domingo el Real, el más viejo cenobio de la que había de ser Corte de las Españas, la guarden las monjas como preciada reliquia en la clausura, y no pueda ser venerada por los fieles en la iglesia del convento, ni figure entre la visita de la Corte de María, fundación ya secular en Madrid.

De la *Madona de Madrid* se ocupó, hace pocos años, el P. Alonso Getino en un artículo publicado en *La Ciencia Tomista* (3). Según

(1) *Las imágenes de esta Corte.—Nuestra Señora de Mâdrid. Informaciones* de 13 de enero de 1923.

(2) *La Visita de la Corte de María en Madrid. La Lectura Dominical*, 1924, págs. 53 y 79.

(3) *Centenario y cartulario de nuestra Comunidad. La ciencia Tomista*, t. XIX, pág. 19.



él entre las monjas es tradición que San Fernando les regaló la primera imagen del Patriarca que tuvieron y conservan aún, y la antes célebre *Madona de Madrid*, hoy olvidada de los devotos, pues sólo algún erudito viene a visitarla, por haberla reproducido en su *Historia de Madrid* el Sr. Amador de los Ríos (1). Ambas imágenes parecen remontar los tiempos del Rey Santo, y la de la Virgen, ciertamente bellísima, pudiera reclamar, a juicio del articulista, mayor antigüedad.

Mas a nuestro propósito no interesa aclarar punto alguno tocante a la antigüedad, devoción y belleza de la imagen de Nuestra Señora que las monjas de Santo Domingo conservan y veneran, y si la citamos es para hacer resaltar la existencia de dos imágenes de la misma advocación, las cuales, teniendo motivos para ser consideradas como Patronas de Madrid, por ignorancia o por descuido, están olvidadas de los fieles madrileños.

Si sobre los orígenes de la imagen dominicana queda ancho campo de estudio a la crítica y a la investigación, no le ofrece menor, a pesar de contar con *Historias impresas*, la imagen de Nuestra Señora de Madrid que se venera en la capilla del Hospital, y de la que incluso como apéndice la *Relación* que podemos estimar como más antigua de las conocidas.

Los hechos que en esa *Relación* o *Historia* se refieren, llegan hasta el año 1642, y es muy verosímil que por aquellos días se imprimiese, aunque la falta de pie de imprenta no permita asegurarlo. Sin embargo, puede afirmarse, sin riesgo a error, que la impresión de la tal *Relación* es de mediados del siglo xvii (2).

Fundamento para hacer tal aserto hallamos en que en la citada *Relación* está basada la *Historia de Nuestra Señora de Madrid* que publicó Juan de Zabaleta en la segunda edición de sus *Obras en prosa* (3), y debió insertarse en las siguientes, a juzgar por los datos que hemos podido hallar. En este sentido habrá de corregirse la frase de D. C. A. de la Barrera, cuando dice, hablando de Zabaleta en su interesante *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo*

(1) Tomo I. pág. 363.

(2) En el Índice de manuscritos de la Biblioteca Nacional, inserto como Apéndice en el t. II del *Ensayo de una Biblioteca española*, de Gallardo (Madrid, 1866) se hace mención de uno titulado «Colocación de Nuestra Señora de Madrid».

(3) Madrid.—Joseph Fernández Buendía.—1672. En 4.º La Historia ocupa las págs. 56-98. No hemos tenido ocasión de examinar la tercera edición. En la cuarta (Madrid, Antonio González de Reyes, 1692) la Historia ocupa las páginas 480-516. La quinta está dedicada a Nuestra Señora de Madrid:

«Quinta impresión corregida y enmendada de muchos errores. Dedicadas a la sacratísima Virgen de Madrid. Barcelona: en la Imprenta de Joseph Texidó. Año 1704. [Sigue en un todo, salvo en la dedicatoria, la edición de 1692].



*español* (1), que de las *Obras en prosa* de Zabaleta se hicieron varias ediciones, y últimamente una en Madrid, en 1754, cuatro tomos en 8.º, añadida con la Historia de Nuestra Señora de Madrid.

La devoción a esta Santa Imagen fué constante en Madrid durante el siglo xviii y buena parte del xix. Testimonio de ello nos dan, por ejemplo, Alvarez de Pedrosa (2), que escribía en 1739: «Febrero. Día 2. Este día son muchas las Fiestas, y Processiones que hay a nuestra Señora; ... en el Hospital General muy lucida, con asistencia del Ayuntamiento de Madrid: y a la tarde Processión General a Nuestra Señora de Atocha», y Martínez Muñoz (3), que en 1816 decía hablando de la fiesta de la Purificación: «Fiestas en las mas Iglesias de Madrid, ... hospital... General de donde sale esta tarde procesión General con Ntra. Sra. de Madrid, que se dirige a echar la Oración al Convento de Ntra. Sra. de Atocha».

Los vientos revolucionarios del segundo tercio del siglo xix amortiguaron el culto a Nuestra Señora de Madrid. El Archivo municipal (4) conserva una curiosa solicitud dirigida al Ayuntamiento en 1861 por el Capellán mayor del Hospital General pidiendo que—para conservar viva la historia y devoción a la Imagen de María Santísima, que bajo el título de Nuestra Señora de Madrid se venera colocada en el centro del retablo de la Capilla—, el Ayuntamiento restableciera

---

Fol. 2.—A la sacratísima Virgen Maria Madre, y Señora nuestra con título de la Virgen de Madrid, de las Candelas, de los Mendigos, de los Pobres y de la Misericordia.

#### Soberana Reyna

Siendo Infinitas las mercedes, que de vuestra poderosa mano reciben los mortales como este *Cuerpo* animado de los prodigios milagrosos incessables las publica, y las *Hojas* se hazen todo parleras lenguas de los prodigiosos milagros, y patrocinio, con que favoreceys a los que humildes se recogen a vuestro sagrado aprisco: vuestro grande amparo iman de mi voluntad me atrahe a dedicaros este Libro, discurriendo, que nadie mejor que vos puede patrocinarle. Tomadle por propio pues vuestros son los portentos; Vos soys quien le animays, favoreceys, y dirigis, pues donde está vuestra tutela divina, todo lo demas es por demas. Admitid Señora esta corta oblacion de mi voluntad, que os consagra todo vn *Cuerpo*, a quien acarreays tantos favores sin agotar la fuente de vuestra misericordia, que amparandole V. Magestad me prometo bien assigurado el amparo de vuestra piedad.

El mas indigno sieruo postrado a  
los pies de V. M. Soberana  
Josehp Textidó Impressor

(1) Madrid, 1860, pág. 501.

(2) Ramillete festivo y solemne diario de las solemnidades... que se celebran en todas las iglesias de Madrid... Recopiladas y nuevamente añadidas por el Lic. D. Sebastián Alvarez de Pedrosa. Madrid, 1739, págs. 28-29.

(3) El gran Piscator, Sarrabal de Milán, que se da a luz para el año de 1816, ilustrado y añadido... por D. Bernardino Antonio Martínez Muñoz. Madrid [s. a. 1815?].

(4) Sign. 4/340/50.



la fiesta y costease la procesión. El comisario al informar dijo que la fiesta había sido votada por el pueblo de Madrid en 1582 y se había celebrado por última vez en 1835, y el Ayuntamiento acordó librar una cantidad para que se hiciese la fiesta con la mayor solemnidad posible. Así siguió celebrando unos años hasta la revolución del 68. Desde entonces acá por motivos extraordinarios se ha dado a la imagen algún culto, pero el Ayuntamiento ha olvidado la promesa que hiciera, y con ello la devoción se ha ido perdiendo poco a poco.

¿Cuáles fueron los motivos que la hicieron ganar tanto en el fervor de los fieles? Entre las muchas cosas que están olvidadas (aunque tanto contribuirían a dar a conocer los sentimientos de piedad o la ingenua credulidad del pueblo español), lo está en grado sumo el estudio de las populares tradiciones piadosas de los Santos Cristos. Vírgenes, Cruces, etc., que se veneran aun en tantos pueblos de España, y a los cuales se les dedica en día señalado una fiesta anual, bien por las Cofradías o Hermandades que los tienen por patronos, bien por los Ayuntamientos de los respectivos lugares, bien por unas y otros. La mayor parte de esas tradiciones nos llevan al siglo xvi; todas ellas nos recuerdan una aparición milagrosa, seguida de un culto fervoroso, que en la mayoría de los casos se mantiene vivo aun. La Imagen de Nuestra Señora de Madrid es una excepción, pues, como acabamos de indicar. Pero el origen de su culto recuerda el de tantas otras tradiciones de esas, llenas, como podrá ver el curioso lector, de anacronismos y exageraciones, que en muchas ocasiones hacen dudar de la autenticidad de los relatos.

Reduzcamos a sus líneas más generales la historia de Nuestra Señora de Madrid: Una Virgen venerada en una ermita de un pueblo del Arzobispado de Toledo, bajo la doble advocación de Nuestra Señora de las Nieves y de Nuestra Señora la Blanca, fué traída al lugar en fecha indeterminada por «vn hijo de vn Moro que estuvo en Roma, y vio aquel milagro del campo neuado, adonde se fundó el Templo de Santa María la Mayor de las Nieves» (1), moro que, cuando vino ya

---

(1) El anacronismo no puede ser mayor, pero la piedad o la ignorancia de nuestros antepasados no sentía escrúpulos por ellos. Paulo de Angelis en su «Basilicæ S. Mariæ maioris de vrbe a Liberio Papa I vsque ad Pavlum V Pont. Max. descriptio et delineatio» (Roma, 1621), páginas 16-21, nos refiere en estos términos la leyenda, que algunos creen no remonta más allá del siglo xiii, de la aparición en sueños, durante una misma noche, de la Virgen Santísima al piadoso patricio Juan y al Papa Liberio (352-66) y cómo el Papa ordenó levantar la Basilica de Santa María la Mayor en el lugar donde apareció durante su Pontificado, la tierra cubierta de nieve en una mañana de un 5 de agosto, según había indicado la Virgen: «Liberio Papa, cum filios ex se non habuerint Joannes Patritius Romanus, et uxor æqua nobilitate, totam hæreditatem Dei matri vouerunt, enixe rogantes, vt aliquo signo exprimerent, id quo nam opere esset ab illis impendenda. Quorum preces Virgo exaudiens, nonis Augustis, dum Romæ calor maxime effer-



al lugar se había hecho cristiano, e hizo la ermita de los bienes que heredó de su padre y puso en ella la imagen. Quién la hizo y de donde la trajo son cosas que la tradición no menciona y la Relación no indica.

En la segunda mitad del siglo xvi (hacia 1581) un embaidor, movido de la hermosura y perfección del rostro y manos de la Imagen, la hurtó y la escondió en un barranco. La Virgen tuvo ocasión de manifestar su divino poder en forma tal, que dejó sin pulsos ni fuerzas al ladrón. Pero, sacando fuerzas de flaqueza acabó el embustero por serrar la cabeza y las manos de la Imagen y a Madrid se los trajo atravesando caminos y heredades. Llegado a la Corte, alquiló un cuarto en la calle de la Concepción Jerónima, hizo a la imagen un medio cuerpo, fijó en él la cabeza y las manos y la puso en la ventana con las ropas que tenía cuando la robó, con un instrumento de cuerda en las manos, de manera que cuantas personas pasaban por la calle se paraban a mirarla, pareciéndoles a todos que tocaba, cuando el que tocaba era el embustero, que puesto detrás de la pompa de los vestidos de la Imagen, tocaba instrumento igual al que había puesto en las manos de la Virgen. Tomó como cómplices de su delito a dos mujeres, pero un caballero de la Corte llevóse una noche a una de ellas y logró persuadirla para que dijera la verdad del caso. La declaración de la mujer comunicósele en seguida el caballero al Corregidor de Madrid, D. Luis Gaitán de Ayala (1), y el Corregidor, al punto, puso al ladrón en la cárcel hasta que fue enviado a galeras perpetuas (2).

Después el Corregidor reunió al Ayuntamiento y le propuso que en desagravio podía ponerse la Imagen de Nuestra Señora en el

---

uesceret, noctu niue cadente vnam partem Exquilini collis cooperuit. In qua nocte Virgo separatim Joanni, et vxori apparuit dicens vt illo loco, quem niuem conspersum viderent, Ecclesiam inædificarent, ad Diuæ Mariæ honorem, atque hæc erat hereditas, quam ab illis desiderabat. Quod vbi Joannes Patritius Liberio notum fecit, protinus respondit, etiam ipsum idem in somnis cognouisse, ex quo Liberius processionem solemnem iubens, in Exquilias processit, et in parte ex niue conspersa, Ecclesiam designauit, quæ ex Joannis, et vxoris rebus fuit constructa, et a Liberio dicata. Atque hinc est, vt prisci hanc Ecclesiam, Liberianam Basilicam appellent.

Como es una cosa precisada por la crítica histórica las fechas del Pontificado de Liberio I, esta aparición milagrosa de la Virgen María tuvo lugar a mediados del siglo iv. Difícil, por tanto, había de ser que moro alguno, fiel a las leyes del Corán, viese en Roma el milagro del campo nevado, cuando habían de transcurrir aun más de dos siglos antes de que Mahoma hiciese creer a sus hermanos de raza que era el enviado de Dios. La misma Relación nos facilitaría otros argumentos para justificar la existencia del anacronismo, pero con lo dicho no creemos que sea necesario insistir más.

(1) Había tomado posesión en 8 de mayo de 1579.

(2) No se citan, como dijimos, ni el nombre del ladrón por ser natural de Madrid y deudo de alguno de los Regidores de la Villa, ni el lugar donde estaba la Ermita de la Virgen para excusar pleitos y demandas.



Altar mayor de la Capilla del Hospital General (1) y que la Villa le hiciese todos los años la fiesta de la Candelaria a partir de aquél que era el de 1582, poniendo todo lo que fuese necesario y dando una comida extraordinaria aquel día a todos los pobres y ministros de la Casa. El Ayuntamiento así lo acordó y el día 2 de febrero de aquel año se hizo la entrega. La Virgen tuvo ocasión aquella misma noche de mostrar su milagroso poder haciendo uno con un tullido (2).

Sin embargo, lo que podríamos llamar verdad oficial—los *Registros de Acuerdos* del Ayuntamiento de Madrid—, nada nos dicen ni del valor ni del voto hecho de tomarla por Patrona. En cambio nos dicen (3) que en acta de 29 de enero de 1582 se acordó que en la procesión general que habría de celebrarse el día de la Purificación «para recoger y llevar en ella los pobres mendigos al ospital general..... esta Villa se halle sin faltar ninguno de los señores Regidores della y de los demás oficiales y los doseles deste Ayuntamiento se quelguen en la capilla de dicho ospital y el palio si fuera necesario para la [procesión] de la ymagen de nuestra Señora que en ella obiera de ir se de, y que en la dicha procesión bayan los menestriales desta villa y los trompetas y atabales de su Magestad». Nombráronse también comisarios para que buscasen cantores para la procesión y la misa que habría de celebrarse al día siguiente y acordóse, por último, que el cerero diese las velas que fueran necesarias para que cada pobre llevase una amarilla de cuatro onzas y a los Regidores y oficiales se les diesen dos a cada uno, así como también que se hablase en

---

(1) Amador de los Ríos, *Historia*, refiere vicisitudes sufridas por los hospitales de la Corte desde los días en que ocurrieron estos sucesos hasta mediados del siglo xix.

(2) Zabaleta lo refiere en estos términos en la edición de 1672, pág. 76: «Milagro primero. Año 1582, a 2. de Febrero. Reynando la Católica Magestad de Felipo Segundo, se recogían en el Hospital General desta Villa los pobres sanos, porque no se les permitía que mendigasen por las calles. A las nueue de la noche, despues de auer cenado salieron todos a dar gracias a la Virgen Santissima, y entre ellos sacaron dos Diputados a vn tullido, que andaua arrastrando, y le sentaron en la peña (*sic*) de el Altar Mayor, donde está la Santa Imagen, quizá por empeñarle mas la clemencia. En este hombre simple, y mudo, y de padres ignorados. Acabaron los pobres de dar gracias, y levantaronse, y entre ellos se leuantó el tullido como sino lo huiera estado: y dixo en voz clara Jesus, Maria, valedme. Los pobres que estauan en la Iglesia, que eran tantos, que apenas cabian, clamaron con la demas gente, milagro, milagro. Dióse quenta a Luis Gaitan de Ayala, Corregidor entonces, el qual vino con mucha priessa, y en presencia de todos, con assistencia de vn Escriuano, tomando por el braço al hombre le preguntó su nombre, el de sus padres, su patria, su edad y la Iglesia en que estaua bautizado? El qual respondió por el orden, que se llamaua Joseph Niño de la Rosa, hijo legítimo de Juan de la Rosa Gueuara, y de Maria Niño, ya difuntos; que su patria era Madrid, y su edad treinta y tres años, y la Parroquia donde le bautizaron Santa Cruz. Y dixo mas, que hasta aquella hora en que la Virgen obro con el tan rara misericordia, auia andado arrastrando. Mando el Corregidor pintar este milagro por extrañisimo; pues no solo le auia sanado la clemencia de aquella Sacratissima Imagen, sino hechole hombre, porque en que se diferencia de los brutos, quien no habla, ni discurre?..»

(3) Archivo Municipal. *Registros*, núm. 21.



nombre de la Villa al P. Castroverde (1) para que predicase en la misa que se había de decir en el Hospital el día 3.

Y estos extremos de la misa y la procesión para recoger a los pobres están confirmados en los Estatutos hechos de orden de Felipe II, en 1589 (2). En ellos se habla de la Imagen de Nuestra Señora, pero no se indica—nada tiene de extraño—si se refiere a la que Relación llama Nuestra Señora de Madrid, o a alguna otra que pudiera existir de antes en los hospitales de la Corte.

Quizá la casualidad, que tantas veces da a los investigadores recompensa a sus afanes con hallazgos inesperados, permita armonizar el contenido de la Relación con las afirmaciones que puedan hacerse en base de documentación inédita, y entre tanto, bueno será recordar la existencia de un voto que no se cumple; de una imagen que se encuentra olvidada, y de una tradición, en la que dejando a un lado cuanto pueda haber de falso y de exagerado, nos permite recordar la fe de nuestros mayores, tan marcada en los días a que nos hemos referido en las páginas precedentes.

AMALIO HUARTE.

*Biblioteca Nacional*

(1) Coincidencia de apellido y época nos ha hecho pensar si será el famoso predicador de la orden agustiniana Fr. Francisco de Castroverde, que vistió el hábito en el famoso convento que la orden tenía en Salamanca en 1554, y en el libro de Profesiones se hizo constar esta nota laudatoria: «Maestro de Predicadores y Predicador de los Reyes Felipe II y III». Dejó muchos sermones de gran mérito manuscritos, pero no se sabe de ninguno. Véase el «Ensayo de una Biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín», del P. Santiago Vela, t. I, página 680. Cuando tratábamos de consultar estos extremos con el paciente y laborioso bibliófilo agustiniano nos sorprendió la desagradable noticia de su muerte, y nos hemos visto obligados a contentarnos con las breves notas que dejó en su obra.

(2) Estatutos del Hospital General de la Misericordia de la villa de Madrid, hechos por la Junta siendo protector D. Juan de Acuña, del Consejo Real y asistiendo por el Cardenal de Toledo como ordinario el Dr. Neroni, Vicario general, y en nombre de la Villa, Patrona del dicho Hospital, el Corregidor de ella, Luis Gaitan de Ayala, del Consejo de Hacienda, aprobados por Real Carta de Felipe II, dada en Madrid a 6 de Diciembre de 1589, según copia sacada del Archivo de Simancas en 6 de Febrero de 1723. Biblioteca Nacional Mss/5589. Letra del siglo xviii. En el capítulo II dicen:

«Todos los pobres que se recogieren en esta Casa sean obligados a confesar y comulgar en ella las tres Pascuas del Año, y el día de la Purificazion de Nuestra Señora, que es el día de la fundazion y edificazion de este Hospital por ser, como esta dicho el día que se fundo este Hospital el de la Purificazion de Nuestra Señora; en esta memoria y recordazion conviene se haga este día vna Procesión general, como hasta aquí se ha hecho cada año con toda la solemnidad, que fuere posible haviendose dicho el día antes visperas, y el mismo misa, y sermon, y a la tarde será la Procesion, y para esto nombrará la Junta Comisarios, que adrezan la Iglesia, e Imagen de Nuestra Señora, la [sic] mejor que se pudiere, y el señor del Consejo Protector de la Casa, convide para esta fiesta algunos señores Consejeros y Grandes, y los más Cavalleros que pudiere, y el Vicario conbidara la clerecia, las ordenes, las cofradías, y musica, y para las visperas, y misa de la fiesta, y para la procesión, visperas, y misa el Corregidor de esta Villa tendrá a su cargo el prevenir el Ayuntamiento, y cera, y los Ministriles como se hace cada año, y tenerse ha cuidado de nombrar quatro semaneros de la Junta, que pidan limosna con sus fuentes de plata, así en el Hospital como en la procesion y el Hermano mayor hara aderezar toda la casa, y alimpiarla. Las andas de la Imagen, baras de el Palio, y hachas llevaran las personas, que a la junta le parecieren que mas convienen.







## APÉNDICE

### Relacion del origen de nvestra señora de Madrid, que esta en la iglesia deste Hospital general (1).

«Siendo Corregidor en esta villa de Madrid, Luis Gaitan de Ayala, Contador mayor de la orden de Santiago, en siete dias del mes de Enero del año de mil y quinientos y ochenta y dos, prendió a vn hombre por embaidor, y le puso en question de tormento, y declaró auer hecho muchos embustes, y dixo ser verdad auer tenido en su poder vna Imagen de nuestra Señora, que la hurtó en vna Ermita deste Arçobispado de Toledo, mouido de la hermosura y perfeccion del rostro y manos de la Imagen; y contando el caso dixo: Que descerrajo vna noche a las nueve las cerraduras de la Ermita, y le quitó a la Virgen vn vestido que tenia de brocado pardo con alcachofas de oro, y la sacó en siete dias del mes de Junio del año de mil y quinientos y ochenta y vno, y la trajo al ombro a vn arroyo muy hondo tres quartos de legua de la Ermita, y dexandola escondida boluio al lugar a saber lo que passaua y dezian del hurto de la Imagen, y a buscar vna sierra: y passó también a otros dos lugares del Arçobispado, y en los dos primeros no la topo, y en el tercero se la dio la muger del carpintero, dexandola en prendas vn doblon de oro, y la lleuó debaxo del ferruuelo oculta sin que nadie se la viesse; y en llegando al arroyo donde dexó la Imagen, la empeço a descubrir y quitarle muchas yeruas que le auia puesto encima, que eran tomillos, romeros, cantuesos, matas, y espinas aluares, todo seco, que estauan arrojados dentro del arroyo, y al punto que puso la mano sobre las yeruas y espinas, dixo, que las vio todas verdes y floridas, como si huieran estado muchos años en la tierra plantadas, y que le parecia que salian unos rayos como de Sol por entre las yeruas, de manera que le perturbaron la vista, y le vinieron muchos y diuersos pensamientos, y se sentó en el suelo al lado derecho de la Imagen, y estuuó mirandola como tiempo de tres quartos de hora con mucha atencion, sin pulsos ni fuerças para querer executar la intencion dañosa con que la hurto, que era de aserrarla, y leuantandose en pie dixo en voz alta: Ea hombre, que tan desdichadas tienes las fuerças, que quando no sea este rostro y manos bueno para lo que yo quiero hazer, será bueno para vna Iglesia de Madrid, y la abrazo por medio el cuerpo, y la puso derecha, y la estuuó mirando, y quanto más la miraua dixo que mucho mas hermosa le parecia que quando la hurtó; y tomando la sierra, asserró la Imagen por medio el cuerpo, y la mitad de cintura arriba le parecia pesaua aquello solo tanto y mas que el medio cuerpo que le auia quitado; y luego en segunda instancia pareciendole que no la pudiera llevar, la asserró por el pecho, y por los ombros, y dixo, que trabajó

(1) Biblioteca Nacional.—Mss 11.773 y V. 1/145/84. Impresa sin pie de imprenta en 6 hojas en folio.



tanto en asserrarla esta segunda vez, que le duró todo vn dia y vna noche, y como veía que tardaua tanto en asserrarla, se ponía de rato en rato a descansar, y le pareció mas blanco el cuerpo que antes que lo huuiera asserrado, y sin embargo tomó el medio cuerpo y lo arrojó en vn grande hoyo que estaua en el barranco y le echó mucha cantidad de terrones de tierra de la heredad mas cercana, y el pecho de la Virgen enterró juntamente con la sierra en unos sulcos en la pieça que arrimaua junto al arroyo por la parte alta, y tomando la cabeça y manos de la Imagen, lo puso en vn terció de su capa, y se vino por los campos atravesando caminos y heredades, por no entrar en poblado, ni en caminos Reales por no ser descubierto; y al punto que llegó a Madrid alquiló vn quarto a tres altos en la calle de la Concepción Gerónima, y allí le hizo él mismo a la Imagen su medio cuerpo de talla, y le fixó la cabeça en él, y lo armó sobre tres palos que pintó de colores, y sobre ellos la vistió con vnas enaguas de caça sueltas sin almidón, y le puso en las manos vnos braços con sus goznes, y luego la vistió con el vestido que la auia hurtado con verdugado y manto mny bien tocada, y la puso en la ventana de su quarto, con vn instrumento en las manos; de manera que quantas personas passauan por la calle se parauan a miralla y a oír la musica, pareciendoles a todos los que la mirauan, que tocava, y era, que el embustero se ponía detrás de la pompa de los vestidos de la Imagen, y tocava otro instrumento como el que tenía en las manos la Imagen, y muchos Caualleros subian a la casa a verla tocar, y él mismo los acomodaua con dos mugeres que tenía en su compañía con título de hermanas, tambien musicas, y ellas partian todo lo que ganaban con él, y codiciosos de lo mucho que ganaban, tomaron vn quarto de casa de cien ducados de alquiler, con tres balcones a la calle de san Geronimo frontero a la calle del Principe, por ser sitio de mayor concurso, y en el balcon de enmedio de los tres pusieron la Imagen como en la otra casa.

»Compadecido nuestro Señor destas almas, y ofendido de tantos pecados como causauan, tomando la Imagen de su Santísima Madre por instrumento, permitió que vna de las dos mugeres que tenía en su compañía, se fuesse una noche con vn Cauallero muy principal de Madrid, y estando en la calle del Carmen Calçado, le persuadió le dicesse, que muger era la que tenía su hermano en casa, porque la avia visto muchas veces a la ventana tocar excelentissimamente, y entonces le declaró la muger todo el caso, y el Cauallero fue luego a dar cuenta al Corregidor Luis Gaitan de Ayala: y el embustero auiendo tenido noticia por la misma muger, que le querian prender, baxando de vn desvan de esconder la Imagen, le cogieron en el çaguan de la casa, y le lleuo el Corregidor preso a la carcel, y puesto a cuestión de tormento declaró lo que arriba queda referido. Y vista por el Corregidor la declaracion y confesión que auia hecho este embaidor, que al punto por las señas que le dio, y sacó la Imagen del desvan adonde la tenía oculta, juntamente con el vestido pardo de brocado con alcachofas de oro con que la hurtó de su Ermita.

»Preguntado que nombre tenía esta Imagen, y que auia oido decir della y de su origen en dichos lugares, Dixo, que quando boluio a buscar la sierra, oyó en el primero a vn pastor que estaua diziendo en la plaza a los Alcaldes, que hauian hurtado a nuestra Señora de las Nieves de su Ermita; en otro lugar vio que andauan las justicias de casa en casa diziendo buscauan a nuestra Señora la Blanca, y que deseoso de saber porque la llamaban en aquellos dos lugares nuestra Señora de las Nieves, y nuestra Señora la Blanca, se auia informado; y le dixerón, que vn hijo de vn Moro que estuuó en Roma, vio aquel milagro del campo neuado, adonde se fundó el Templo de Santa María la Mayor de las Nieves, y



quando vino al lugar, venía ya Christiano de todo punto; y de la hacienda que heredó de su padre hizo esta Ermita, y puso en ella esta Imagen, sin saberse de donde la traxo, y le puso nuestra Señora de las Nieves, y el otro lugar que estaba cerca desta Ermita, siempre que querían ir a las Letanias, o a hazer alguna boda, se iban a la Ermita, y ellos mismos por diferenciar de nombre de otra que tenían morena, dezian: Vamos a nuestra Señora la Blanca la del Moro Christiano. También declaró el nombre de la Ermita, y de los lugares, y por escusar pleitos y demandas, si se supiesse en algun tiempo que esta Imagen auia parecido, no se escribieron en la confession estos nombres.

»Deste caso dio cuenta el Corregidor en el Ayuntamiento, leyendo toda la confession deste embustero; y queriendole afrentar públicamente, le pidieron los Regidores no lo hiziesse, por ser natural de Madrid, y deudo de algunos de los Regidores, y le rogaron ocultase lo escrito y fulminado contra él; y el Corregidor conuino en ello, poniendole otro nombre, y callando el suyo de pila, y el de su padre y madre, y le echo a galeras perpetuas; y en el testimonio que lleuó a ellas dezia iba condenado por cosas graues tocante a la Republica.

»Despues desto juntó Ayuntamiento el dicho Corregidor, y dixo a los Regidores, como ya auia castigado y despachado a las galeras al embaidor, y que le parecia conuenia, que esta santa Señora se pusiesse en el Hospital General, y que la Villa la colocasse y pusiesse en el Altar mayor del dicho Hospital, tomándola por Patrona, y que la Villa le hiziesse en cada vn año la fiesta de la Candelaria, poniendole todo lo que en la fiesta fuesse necessario, y dando vna comida extraordinaria aquel día á todos los pobres y Ministros de la Casa: y todos vnánimes y conformes votaron la proposición, en cuya conformidad truxeron a esta santissima Imagen al Hospital General, siendo Protector y Presidente de la Congregación de Caualleros en él don Fernando Niño de Gueuara, a quien dixo el Corregidor a la puerta del Hospital: Aquí traemos a esta santa Casa y Congregación esta Imagen de nuestra Señora, por amparo y misericordia destes pobres y villa de Madrid, y Congregación destes Caualleros, y la tomamos por Intercessora y Abogada para con Dios nuestro Señor, nos alcance buen acierto en todo lo que propusieremos en este Ayuntamiento, y es nuestra voluntad se ponga en el Altar mayor deste Hospital General: y nos hemos obligado, y de nuevo nos obligamos delante de V. m. y de todos estos Caualleros que aqui estan presentes, de que haremos vna fiesta con su procesion general a esta santa Señora desde oy en adelante en cada vn año, el día de la Candelaria, en reconocimiento de auerla hallado y descubierto esta Villa de Madrid, y en memoria de como este mismo día oy a dos del mes de Febrero deste año de mil y quinientos y ochenta y dos la traemos y colocamos en el Altar mayor de la Iglesia deste santo Hospital, y daremos en el mismo día lo que fuere necesario para la fiesta, y el gasto de la comida para los pobres y Ministros de la Casa: y dixo el Corregidor al dicho don Fernando Niño, que auia juntado todos los Maestros, Escultores, y Pintores de Madrid, para que dixessen, si conocian de que Maestro era hecho el rostro y manos de la Imagen, y de que madera, y que ninguno se atreua a declararlo: y lo mas que se auian alargado era decir, que la madera del rostro y manos, les parecia de vnos arboles en que solian trabajar los Maestros del tiempo de los Moros de Castilla, y que el rostro y manos no sabian de que Maestro fuessen, y que ninguno de quantos Maestros auia en Castilla lo sabrian dezir, ni conocer, porque era obra antiquissima. Luego don Fernando Niño, ayudado del Corregidor, tomaron la Imagen en braços y la pusieron en el Altar mayor al lado del Euangelio; y aquella misma noche día de la Purificación, la dixerón la Salue con muchissima



veneracion, y multitud de gente: y luego que se acabó de dezir la Salve, mandó don Fernando Niño y el Corregidor á todos los Hermanos Caualleros de la Congregación del dicho Hospital General, que siempre que comiessen ó cenassen los pobres, fuesen a la Iglesia, y diessen gracias a nuestro Señor, y a la Virgen santissima, implorando su auxilio y misericordia. Y aquella misma noche auiedo dado gracias los pobres, como se mandó, hizo la Virgen vn gran milagro en vn tullido, que se escriuira en su lugar con los demas.

»Sucedio despues, que auiedo obrado nuestra Señora otro milagro, en veinte del dicho mes de Febrero del mismo año de quinientos y ochenta y dos, con Bartolome Cairasco Pintor, enfermo en el Hospital (de que se hará mencion en su lugar) hizo este Pintor en reconocimiento vna tabla de tres varas de largo, y vna de ancho, para que se fuesen escriuiendo en ella los milagros que hiziesse nuestra Señora, y la puso con relación del suyo, fixada en la pared al pie de la Iglesia, para que los leyessen todos los deuotos de la Virgen. Y el dicho Corregidor don Luis Gaitan, auiedo uisto la tabla, y pareciendole bien, y que conuenia poner memoria en la Iglesia del dicho Hospital, de la entrega desta santa Imagen, con relación del caso de como fue hallada: mando a Lorenço de Mendoça Diputado en veinte y ocho de Febrero del dicho año de quinientos y ochenta y dos, la escriuiesse; y para que lo pudiesse hazer con toda noticia, le entrego vn tanto de la declaracion y confession del embustero, con relación de las dos juntas o razonamientos que hizo al Ayuntamiento para uotar la festividad á la imagen, tomandola por Patrona, y de lo que dixo a don Fernando Niño quando le entrego la Imagen, en cuya conformidad escriuió la relacion en medio pliego de papel muy sucinta, solo para memoria de como fue hallada la Imagen, y de su entrega en el Hospital General, y la puso en vna tablilla encima de la Pila del agua bendita.

»Mandóle tambien escriuir todos los milagros que hiziesse nuestra Señora, assi con los pobres del dicho Hospital, como con qualesquier otras personas de que se tuuiesse noticia, ofreciendole de su parte, y en nombre del Ayuntamiento gratificarle el trabajo; porque la Villa queria tener en memoria y veneracion para siempre jamas a esta santissima Imagen, con verdadera noticia de sus milagros.

A dos de Febrero de quinientos y ochenta y tres, en cumplimiento de lo que la Villa tenia ofrecido, vino al Hospital, y hizo la fiesta de la Candelaria dando toda la cera necessaria para la bendicion, y para el Altar; asistiendo, como lo tiene de costumbre, con sus Maceros a la Missa y Sermon: y a la tarde, boluió en la misma forma, y sacó la dicha Imagen de nuestra Señora en procession general, y la lleuó al Conuento de San Agustín, que llaman de San Felipe, con grande veneracion y musicas.

Tambien dio la Villa el dicho día la comida a todos los pobres del Hospital, y a los Ministros y siruientes dél, y la traxeron por las calles con grandissima deuocion y edificacion, diziendo las oraciones en alta voz muchos Caualleros, y otras deuotas personas que venian con ella a seruir y dar de comer a los pobres.

Todos los demas años siguientes hasta este de seiscientos y quarenta y dos, ha hecho la Villa de Madrid lo mismo que el de quinientos y ochenta y tres en la fiesta, y en la procession: y la comida a los pobres, y siruientes lo continuo muchos años, y muchos ha que no se haze.

Los milagros que estan escritos y comprobados son ciento y quarenta y dos, de que se hará relacion a parte, por ser muy particulares. Y no es el menor milagro la luz que nuestro Señor ha dado en tan breues dias para tener notizia dellos, y para poderlos verificar, auiedo passado sesenta años con sumo oluido pues no se ha hallado rastro, memoria, ni razon de que se ayan hecho diligencias



en la colocación desta santa Imagen en el Altar mayor donde la pusieron y estuu quando la entregaron en el Hospital (que entonces estaua en Santa Catalina de Sena) ni en la aueriguacion de sus grandezas, origen, ni milagros, auiendola tenido desde que se mudó el Hospital, que fue el año de mil y seiscientos y seis, en vn Altar colateral sin la tablilla que alla se le puso, sin nombre, ni mas veneracion, que sacarla el día de la Candelaria la Villa en procession, teniendola lo restante del año tan olvidada, y tan sin ornato, que aun no tenía mas vestidos que vno que le dio un Regidor de Madrid que oy viue, y era de vna hija suya. Y para que se vea que fue milagro el modo de saberse el origen desta Imagen y sus milagros, se refiere el caso, que passo desta manera.

Andando el Doctor Juan Nauarro Torremilanos, Administrador al presente del Hospital General, deseoso de saber el origen y nombre desta santa Imagen, y la causa porque la hazia la Villa de Madrid la fiesta de la Candelaria; y buscando y rebuelto para esto los Archivos y libros de los Acuerdos de Madrid, y del Hospital, con mucho trabajo: y no hallando nada, tuuo noticia, aunque muy remota, que auia de auer la tablilla de que arriba se haze mención, que se puso sobre la Pila del agua bendita. Y auiendo hecho muchas diligencias para descubrir la, y no auiendo podido en muchos días hallarla, dexó de buscarla; y auiendo retirado la imagen para adornar y poner mas decente y durable el cuerpo de la Imagen, vino a la Iglesia del Hospital el dicho Lorenço de Mendoça en quinze de Febrero deste año de seiscientos y quarenta y dos, a visitar la Virgen como lo tenía de costumbre, y como no la halló en el Altar, preguntó por ella a don Jacinto Manuel Pasqual, que entonces se hallaba en la misma Iglesia, y era la persona a quien el Administrador auia encargado la solicitud en el adorno de la Imagen; y diziendole donde estaua, y que para que preguntaua por ella, empeço el dicho Lorenço de Mendoça a ponderar la grandeza de la Imagen, y a lastimarse de la poca veneracion con que se había tenido tantos años, diziendo que no sabian la joya que aquí tenían, y que nadie sabia como él el origen y milagros de la Imagen. Con esta ocasion le empeçó a examinar, y dio tanta noticia, que obligó al Administrador a tratar mas de veras de buscar la tablilla. Y el día siguiente diez y seis de Febrero, por vitima diligencia hizo desocupar vn aposento que estaua todo lleno hasta el techo de tablas, maderos, y otros trastos desechados, tantos, que toda vna tarde se ocuparon a porfía doze hombres en sacarlos codiciosos del hallazgo que el Administrador ofreció al que hallase la tablilla; y auiendo parecido, acertó el dicho don Jacinto Manuel a desemboluer vn poco de ceniza que estaba en vn rincon del mismo aposento, y halló en la misma ceniza la tablilla; y con estar toda carcomida y casi deshecha la tabla, está el papel sano, y la letra clara y muy legible; y auiendosela mostrado al dicho Lorenço de Mendoça, la reconocio y declaro ser suya la letra, y la tablilla la misma que él puso sobre la Pila del agua bendita el año de quinientos y ochenta y dos.

Preguntadole despues, si tenia algunos papeles en su poder que diessen noticia mas por extenso del origen de la Virgen, y de sus milagros, declaro tener vn libro donde tenia assentado todo el origen y todos los milagros que hizo. Y no es poco de ponderar auer guardado nuestro Señor al dicho Lorenço de Mendoza tantos años (que tiene casi nouenta) y a otros testigos de su misma edad, de que dio noticia. Y es tambien de ponderar, el encontrarse tan casualmente en la Iglesia con el dicho don Jacinto, sin conocerle, ni buscarle, quando menos cuidado se ponía en las diligencias del origen, si bien parece quiso nuestra Señora darnos toda la luz dél, como en premio del deseo de saberlo, y para obligarnos mas a la estimacion y veneracion que esta su santa Imagen se le deue, de cuya colocación



en el Altar mayor estaua tratando el dicho Administrador, quando se manifestó el dicho Lorenço de Mendoça, y para este fin se auia lleuado a renouar y vestir el cuerpo de la Imagen.

Considerando el dicho Administrador, que esta Santa Imagen estaua sin nombre, y que por esta causa dexava de ser conocida y frecuentada de los Fieles, deseosos de que tuuiesse nombre, auiendo pensado en ello muchos dias, y encomendado a nuestro Señor y a la Virgen santissima el caso muy de veras muchas personas deuotas, para que se siruiessen alumbrarle en el que mas le agradasse, parecio que ninguno la competia mas propiamente que el de nuestra Señora de Madrid, no solamente en propiedad, sino de justicia. En propiedad, porque en Madrid fue descubierta y hallada por el Corregidor de Madrid, y por él mismo, con acuerdo y comun consentimiento de la Villa de Madrid entregada en el Hospital. En justicia, porque la misma Villa de Madrid le votó la festiuidad de la Candelaria, la tomo por Abogada y por Patrona, y como a tal le ha hecho la fiesta todos los años, sacandola en procesión general; cosa que no haze ni ha hecho jamás con Imagen de Madrid: Si, que les haze fiesta, y ha sacado algunas en procession para particulares necesidades, en diuersos tiempos, y en distancia de años: pero sacarla en procession todos los años desde el de quinientos y ochenta y dos continuamente, sin faltar ninguno hasta oy, no se ha visto sino en esta santa Imagen; con que se da a entender y verifica, que sola esta Señora es la verdadera Virgen de Madrid, pues con sola ella haze Madrid lo que con ninguna de quantas ay en sus Templos. Y finalmente le toca de justicia este nombre; porque en Madrid con la colocacion que aora se le haze con noticia de su verdadero origen, ensalzando y aumentando la deuocion que tan postrada estaua, se han dado a conocer sus marauillas y milagros: y assi a Madrid (digamoslo assi) deue la Virgen todas estas glorias, y deuemos creer se dará por muy seruida y agradable con tal nombre; y la Villa de Madrid deue estar muy contenta y muy vfana teniendo vna Imagen tan antigua, tan deuota y milagrosa, con el nombre y apellido de nuestra Señora de Madrid, nombre que ha de estenderse y venerarse por todo el mundo, y que ha de causar en todas edades gran lustre y estimación a esta Imperial Villa de Madrid, la qual esta obligada por el primer empeño de la entrega y festiuidad votada a votarsela de nuevo con mas lustre, y mas festiuidades: y por el segundo empeño del nombre de nuestra Señora de Madrid, deue notar la fiesta particular, dedicada a solo este nombre, en conmemoracion y remembrança del dia que se coloca esta santa Imagen con este nombre: y Madrid, y todos los deuotos desta Señora, deuen reconocer y estimar el seruicio que se les ha hecho, descubriendoles el mejor tesoro que tenian, si no perdido, olvidado, y sin conocimiento de su verdadero valor. Todo sea para honra y gloria de Dios nuestro Señor, y de su bendita Madre la Virgen sanctissima de Madrid.

Aduiertese, que quando esta santa Imagen fue entregada en el Hospital general, se recogían en el, demas de los enfermos, todos los pobres mendigos sanos, y por esto en muchos milagros de los verificados se halla inuocada con nombre de la Virgen de los mendigos. También la llamauan otros nuestra Señora de las Candelas, y otros de la Purificacion, por la festiuidad de la Candelaria que la Villa la voto; otros la inuocauan nuestra Señora de la Misericordia, por estar en la Casa de la Misericordia, donde tantas a vsado con los pobres: que como no tenía nombre, cada vno le acomodaua el que mas conuenia con la fiesta, y con la casa donde estaua.

»Tambien se advierte que el año de mil y quinientos y ochenta y siete, siendo Vicario del Cardenal Quiroga Arçobispo de Toledo en esta villa de Madrid, el



Doctor Iuan Bautista Neroni, sucedio lo que a la letra refiere Lorenzo de Mendoça en el libro donde tiene escritos todos los milagros, que es como se sigue:

»En quatro deste mes de Iunio del dicho año de quinientos y ochenta y siete, ha venido a este santo Hospital general el señor doctor Juan Bautista Neroni vicario general desta Villa de Madrid, con Iuan Gutierrez Notario y llamo a los Diputados que estauamos dando la comida a los pobres, y auiendonos juntado en la Iglesia mandó le diessemos la licencia que tenemos del señor Arçobispo de Toledo, o de sus Vicarios, para poner en parte publica los milagros que estan puestos en la Capilla de la Virgen; y por no auer parecido la dicha licencia, nos mandó quitar los dichos milagros, que eran ciento y tres, y luego en su presencia los quitamos Miguel del Vallé, y Pedro de la Cruz, y Iuan Bautista de Velasco, y Diego de Avendaño, y yo Lorenzo de Mendoça que fuimos los que concurrimos al dicho llamamiento, y el dicho señor Vicario empeçó a reñirnos y maltratarnos de palabra, diziendo, que como se auia hecho la procession de la Candelaria del dicho año sin auerle auisado, para que se hallasse en ella como era obligación; y auiendole respondido que no teniamos la culpa, porque tocaba a la Villa el avisalle, y que ella auia mandado que saliesse la procession; boluió a decir muy enojado: Pues diganle a la Villa, que yo he mandado quitar todos los milagros desta Iglesia, y que no han de salir otra vez con la procession, sin que primero me pidan licencia, y que yo tengo de ir en ella, ó mi Teniente, y dixo otras cosas de sentimiento por la poca atencion que se tenia a la jurisdicción que le tocaba, y se reconocio, que ofendido de no auerle llamado para la procession, en odio y por tema desto mandó quitar los milagros.

»Desto dimos luego cuenta al señor Corregidor, y nos respondió, que el Vicario podia hazer lo que hizo, que justamente estaua quexoso, y que dentro de quatro ó cinco días que se le auia passado la colera fuessemos los Diputados con vna petición a pedirle licencia para que tornassemos a poner los milagros en la Capilla de la Virgen como se estauan, y para poner los demas que fuesse haciendo: y en treze deste dicho mes de Iunio fuimos yo Lorenzo de Mendoça, y Diego de Avendaño, y hablamos al señor Vicario, y dimos la petición en su mano, y nos respondió, que ya los Diputados no eran parte en las cosas del Hospital General, porque tenia orden de su Magestad para entregar al hermano Bernardino de Obregon el dicho Hospital General, y sus bienes, y con relacion nos dixo, que de ninguna manera nos auia de dar licencia que pedíamos, que la pidiesse a su tiempo el dicho Bernardino de Obregon; y como vimos que ni la Villa se mouia en hazer mas diligencias, y que el Vicario estaua tan indignado con ella, y con los Diputados, y por entonces no tratamos mas de la materia.

»Luego sucedió la entrega del dicho Hospital General al dicho Bernardino de Obregon, y con esto todos los Caualleros y Diputados que acudian al gouierno y seruicio de los pobres por su deuocion, se fueron apartando poco a poco, y no acudian como antes.

»Pocos días despues desto, sabiendo el dicho Bernardino de Obregon, que yo tenia escritos los milagros, y que era Diputado de la demanda de la Virgen, me pidio que continuasse la demanda, y que fuesse prosiguiendo en este libro los milagros que nuestra Señora fuesse haziendo, que me daua palabra de pedir la licencia al Vicario para que se boluiessen a poner los quitados, y pusiessen los demas. Y en seis deste mes de Nouiembre del dicho año de quinientos y ochenta y siete fue el dicho Hermano Bernardino de Obregon con vna peticion a pedir al Vicario la dicha licencia, y respondió, que la fuessen a pedir al señor Arçobispo de Toledo, porque él no la podia dar, por tenerla reseruada en si su Ilustrissima:



y el dicho Hermano Obregon quedó en que ha de ir a Toledo a sacarla, y en fe de que irá y la sacará, voy continuando en pedir la demanda de nuestra Señora, y assentando los milagros que va haziendo en la manera siguiente.

»Nota. Son treinta y siete los milagros que se comprouaron y pusieron pintados en la Iglesia, que hizo la Virgen despues de quitados los ciento y tres primeros, y se guardaron en la Sacristía para quando viniesse la licencia ponerlos en publico.

»Despues desto sucedio mandar su Magestad de Felipe Segundo al Hermano Bernardino de Obregon que fuesse a Lisboa a componer el Hospital de aquella ciudad, y a recibir y dexar en él Hermanos de su Abito, con lo qual dexo de ir a Toledo a sacar la dicha licencia, y se partió a Lisboa, y como no huuo quien hablasse mas en esta materia, se quedaron los milagros por poner desde veinte y tres de Octubre del año de mil y quinientos y ochenta y nueue, que fue el día que obro la Virgen el vltimo milagro, de que se tuuo noticia, hasta este año de seiscientos y quarenta y dos, que se han sacado a luz todos con el origen desta Santa Imagen, en la forma que queda referido.

»Vanse verificando otros muchos milagros hechos con personas que oy viuen y saldrán puestos en la relación con los demas.»









